

¿TITIRITEROS PANDÉMICOS?

Manuel A. Morán¹

¡Que suerte la nuestra! ¡Nos ha tocado vivir tiempos muy difíciles e inciertos, algunos dirían que hasta apocalípticos! Prefiero dejar el dramatismo para la escena, pero la realidad es que, en estos últimos 2 años, mis dos lugares de residencia, Puerto Rico y la ciudad de Nueva York, han sido epicentros de tragedias naturales, de salud, sociales y políticas. Si no son huracanes, son terremotos; si no son marchas y protestas por un gobierno corrupto, son los corajes, la vergüenza y una frustración que termina en náuseas provocadas por las políticas del presidente de turno; y ahora, un virus mortal y hasta abejas asesinas nos invaden. Ya no tildaré de exageradas las tragedias clásicas. ¡Material suficiente tenemos para escribir y competir con ellas!

La crisis mundial que ha provocado el COVID-19, es algo nunca antes vivido. Ha obligado a que el mundo reflexione, que se replantee nuevos modelos de vida. Esta crisis ha dejado en evidencia a los gobiernos, demostrando el vergonzoso deterioro de los sistemas públicos de salud y la desigualdad económica, social y racial, que permea en nuestra sociedad y como han estado operando por décadas. Creo que el que no ha vivido de cerca

la horrenda experiencia de este virus mortal, puede llegar a pensar que esto es una farsa, una mentira. El vivir en la ciudad de Nueva York y a pocas cuadras de lo que, hace un par de meses fue, el epicentro mundial de la pandemia, me hace testigo de lo real y duro de esta situación que estamos viviendo. Vecinos, conocidos y compañeros titiriteros y teatreros han sido víctimas de este terrible virus. Lamentablemente, muchos de ellos fallecieron. Es por esto que me sorprende la cantidad de opiniones diversas sobre el coronavirus, que van desde lo lógico y científico, a mitos, teorías de conspiración, desinformación, hasta la irresponsabilidad total. Ha sido, en general, un periodo muy doloroso.

Hoy me levanté con la noticia de que los teatros en Broadway han aplazado sus aperturas hasta la primavera del año 2021. Por ser Broadway la *meca* de la industria teatral en los Estados Unidos y posiblemente en el mundo, las decisiones que se toman allí, afectan en gran manera a los teatros que están en el circuito Off y Off-Off Broadway. Mi sala teatral, Teatro SEA (www.teatrosea.org) es una de esas salas en el Bajo Manhattan. La sala cerró operaciones en el pasado mes de marzo y por esta noticia, se perfila que estará cerrada por un año!

La realidad es que el impacto, en términos económicos, de esta pandemia en la industria teatral y en las artes en general, ha sido demoledor. Nuestra, ya frágil *industria*, ahora, sufre aún más pues funciones, eventos y festivales artísticos de toda índole, han sido cancelados. Con nuestras

¹ Ph.D en Educación Teatral. Vicepresidente de UNIMA Internacional y Presidente de la Comisión Tres Américas de UNIMA. Fundador y director artístico del Teatro SEA, Sociedad Educativa de las Artes. www.manuelmoran.com



Teatro Sea. Nueva York. Foto: Basel Almisshal. www.baselalmisshal.com

salas cerradas hasta, sólo Dios sabe cuando, se tambalean estos proyectos y espacios escénicos. Esto ha provocado un desempleo masivo en todas las áreas y profesiones en el sector del entretenimiento y del arte y la cultura. Las carencias que los trabajadores del arte están pasando son grandes, serias y muy pocos gobiernos tienen programas de asistencia social y ayuda en el desempleo para ellos, pues todavía existe el importante y necesario reconocimiento de que si nuestras profesiones en el arte son, en efecto, profesiones!

A pesar de la falta de apoyo y de que siempre se nos ha caracterizado como una industria frágil a nivel económico, somos ricos en contenido, creatividad y comunidad. La pandemia y la cuarentena nos han obligado, o prefiero decir, motivado, a reinventarnos. Para los artistas, el arte es esencial y la producción de arte no ha menguado. El encierro y aislamiento han sido agentes catalíticos para mover a los trabajadores de la cultura a buscar nuevas alternativas para continuar la creación y compartir arte. Sí, hemos tenido que expresarlo y

compartirlo de maneras distintas, no tradicionales, mayormente en las plataformas virtuales que nos ofrece la tecnología contemporánea. Ha sido como un *tsunami* por aquello de usar lenguaje a tono con lo de los desastres. El internet, a través de las redes sociales, ha sido inundado por expresiones artísticas: conciertos, recitales, cine, exposiciones virtuales, danza, obras de teatro, etc. Algunas formas artísticas han funcionado, otras no. Lo que sí se ha logrado es mantener una comunicación con nuestros públicos.

A mi entender, de todas esas manifestaciones artísticas, el teatro es el menos que funciona en ese medio virtual. La experiencia teatral y la relación entre el espectador y la magia en la escena, debe ser

algo vivo, tangible y único. Como estos tiempos no nos lo permiten, muchos han recurrido a esa opción. Confieso que apenas he visto "teatro" por internet; prefiero esperar. Pienso que quizás le estamos haciendo más daño que bien. Sin embargo, algo que a mi parecer sí ha funcionado es la interacción, si lo podemos llamar así, del títere en este medio. Ha funcionado ya sea en conversación con el espectador o en pequeñas viñetas, pero no dentro del marco de teatro con títeres. Creo que ha podido lograr su cometido de entretener, divertir, informar y educar. También, muchos se han dedicado a compartir técnicas y han hecho talleres de construcción, para chicos y grandes. Felicito a todos los titiriteros que

Títeres hechos durante la pandemia. Foto: Manuel Morán.



han servido de aliciente a las familias y a los niños. A nosotros, los amantes del teatro con títeres, nos han hecho olvidar por ratos los momentos duros que nos han regalado estos tiempos.

Con Teatro SEA, volveremos a nuestros orígenes, a las calles. Siguiendo las recomendaciones sanitarias y de aislamiento, estamos programando un festival llamado "Arte pa' mi gente" y servir de escape para las familias y las comunidades. Programación virtual, mayormente con talleres y alguna forma de *performance* es otra de las maneras en que nos estamos repensando para llegar a nuestros públicos.

Por mi parte, la cuarentena y el distanciamiento han despertado en mí muchas inquietudes y hasta destrezas que desde hacía mucho habían estado dormidas. Hablar desde la dramaturgia, del teatro infantil y específicamente desde el teatro con títeres, de la muerte, de la situación política actual, del prejuicio y el racismo, no suele ser la norma. Este aislamiento ha provocado en mí, escribir nuevos textos teatrales que aborden estos temas de manera más directa, porque el teatro y nuestro teatro siempre ha tenido un enorme componente de justicia social.

En mi carrera, he escrito, producido, dirigido y actuado en el teatro con títeres y marionetas. Sin embargo, no me animaba a construirlos. Luego de más de 25 años de no construir títeres, un día me levanto y digo, voy a hacer uno. El amor por mi hijo y el encierro de la pandemia me motivaron y no solo hice uno, ¡sino una producción completa, con escenografía y utilería incluidos! Ahora, tengo la intención de hacer un cortometraje con títeres.

A pesar de la pesadilla que estamos enfrentando, resurgiremos. El teatro no muere, ni morirá. En todo caso, esta pausa obligada lo ha enriquecido y transformado. Estos tiempos y circunstancias traerán nuevos aires, una nueva perspectiva y nuevas voces. Ya llegará ese momento de ver lo que ahora mismo se está produciendo desde el encierro; ya lo veremos juntos como comunidad teatral. Por ahora,

nos resta cuidarnos, y en ese proceso repensarnos y hasta reinventarnos.*

* Parte de este artículo fue publicado en el *Boletín Entre telones* – Publicación del Consejo Nacional de las Artes Escénicas N°154 – Mayo de 2020. La Habana, Cuba. Editado por Norge Espinosa.

Teatro Sea. Nueva York. Foto: Basel Almisshal.
www.baselalmisshal.com

